

## **Diseño gráfico o comunicación visual**

### **Notas y vivencias de un viaje europeo**

***Fernando Navia***

Europa es poderosamente estimulante en muchos sentidos, pero nada comparado con la amistad y más cuando se ha forjado alrededor del diseño gráfico.

Encontrar a Joan Costa en las inmediaciones del emblemático edificio de la Pedrera de Gaudí, en Barcelona, de dónde él es y donde vive, ha sido doblemente maravilloso porque estaba acompañado de mi hija Azul, a quién fui a visitar en Estrasburgo donde estudia diseño. Así, tres diseñadores sentados en una cercana heladería hablando de lo que tanto amamos, el diseño. Y claro, largas y placenteras horas escuchando a Joan, a mi hija y en medio de ambas generaciones parecía que entendía un poco el pasado, el presente y el futuro de nuestra profesión.

Joan acababa de mandar su artículo: “Cambio de paradigma: la Comunicación Visual” a *Foroalfa*. De eso hablamos y Joan con su personal estilo gestual, me parecía representar el futuro traído aquí, porque él estuvo allá, lo que me provocaba un sentimiento de extinción del diseño gráfico, por sus “cosas producidas: carteles, marcas, webs, paneles señaléticos, etc.” y así, como dice él, que “todo mensaje gráfico está condenado a comunicar”, pienso, que todo diseñador gráfico que no se haga comunicador visual está condenado a la máquina.

Mi hija, por su parte, con las ideas de la nube. Y claro, hay otra vida en la nube de Internet, ahí se suben los libros, los carteles, las revistas, los periódicos...la gente. Sí, pero no es sólo subir, es decir colgar las mismas “cosas producidas”, decía mi hija. Es la nube. Ahí, mismo al lado del portentoso objeto orgánico habitable del genio Gaudí, Joan, mi hija y yo, pensamos en un proyecto revolucionario, nos asignamos roles y a ver quién dará la primera puntada y cuándo saldrá a la luz?

Ese día nos despedimos de Joan, no sin antes acordar una nueva reunión alrededor de los libros de la Librería Medios, aconsejable para la profesión.

Nos encaminamos con mi hija caminando por el barrio gótico, cerca al edificio neoclásico (XVIII) de “la Llotja”, inaugurado el año 1775 como la primera Escuela de Diseño (gratuita) en Occidente, donde Joan hizo sus primeras lides formativas que lo llevarían por el camino del diseño. Y ahí nació esta paradójica historia que ahora les cuento:



*Edificio de "La Llotja", la primera Escuela de Diseño de Occidente, fundada en Barcelona en 1775*

Caminando por la famosa Rambla, cerca de la Plaza de Cataluña, se encuentra una cabina aerodinámica cristalina que permite ver una máquina donde se puede leer en tres idiomas: "tarjetas personales urgentes." Me llama poderosamente la atención y ya estamos frente a una pantalla traslúcida donde se ven nítidos iconos, letras y cifras.

Toco la pantalla en español y una robótica pero dulce voz dice: "cargue los textos que necesita su tarjeta y seleccione el idioma", pongo mi nombre, dirección del hotel, teléfono, correo electrónico y cuenta en Twitter. Salen los datos en la pantalla y la máquina dice: "por favor verifique que los datos son los correctos", le contesto que sí y me pregunta: "¿quiere que yo elija su estilo de tarjeta personal o prefiere diseñar usted?", No sé qué responderle..., la máquina pregunta: "¿algún tipo de letra en especial?", respondo que no, "¿algún tamaño de letra?", otra vez respondo que no, "¿formato de la tarjeta?", me dice la máquina y otra vez le digo que no. Se despliegan en la pantalla 10 tarjetas con diferentes tamaños y tipos de letra, diagramación y formatos de tarjetas.

La máquina habla otra vez y dice: "elija presionando suavemente en el tipo de letra, tamaño de letra, formato de papel y estilo de diagramación de cualquiera de los modelos". Le digo que ninguna me gusta y aparecen otros diez modelos y diez más y diez más ...Esto no acaba.

Elijo el tamaño, tipo de letra, diagramación y formato. Y la máquina me pregunta: "¿color de las letras?" Y salen otras diez con el tamaño y tipo de letra elegido, en diez colores diferentes, y la máquina me dice "defina el color que quiera presionando con el dedo en la línea de texto de cada color". Azul para el Twitter,

negro para el correo electrónico y gris para mi nombre, dirección y número telefónico. Se despliega la tarjeta diseñada ¿por mí?, ¿por la máquina? No sé!

Habla otra vez la máquina y, extendiendo una corta paleta, me muestra un catálogo de no menos 100 tipos de papeles de entre 170 y 300 gramos de cartulinas y me pide que presione el papel que quiero.

¡Estaba alarmado con este servicio!. Una vez elegido el papel, la máquina habla otra vez y dice “¿Necesita el diseño de algún logotipo en su tarjeta?” ¡No puedo creer lo que me dice! Y la máquina habla “¿O tiene usted algún logotipo corporativo, tiene su manual de identidad visual...?”, sí!, pero no aquí!. La máquina dice, “por favor escriba su web, traeré su logo. ¡NO! Esta es otra red y ésta máquina además está en la nube

Finalizada la operación en 7 minutos y 32 segundos, la máquina me pide que indique la cantidad de tarjetas; deposito los 20 euros y me entrega las 200 tarjetas personales, no sin antes agradecerme y decirme que tiene los datos guardados, que se llama Leonardo y que en cualquier Leonardo de la Comunidad Europea podré hacer el pedido nuevamente e inclusive hacer cambios si fuera necesario, al tiempo que me entrega un papelito con mi pin.

Realidad o ficción, hasta ahora no lo sé. Lo cierto es que salgo del cubículo robótico y Leonardo sigue hablando: Tomás puede hacer carteles, y Bauhaus libros, y Milton webs...Salgo de la cabina a sentarme en la vereda, y le digo a mi hija: Joan tiene razón, es la ruptura, cambió el paradigma, el futuro ya es Comunicación Visual.